LIBRO
DE SAN BERNARDO ABAD
DE CLARAVAL.

De la excelencia de la nueva Milicia, dirigido á los Caballeros del Templo de Jerusalem.

PRÓLOGO.

Bernardo Abad de Claraval, mas solamente de nombre, á Hugo Caballero de Jesu-Christo, y Gran Maestre de la Milicia Christiana, le desea que pelee un buen combate.

Me habeis pedido una, dos y tres veces, si no me engaño, Hugo Carísimo, que os hiciese un Discurso de exhortacion para Vos y para vuestros Caballeros: y como no me es permitido servirme de la lanza contra los insultos de los enemigos, habeis deseado, que á lo ménos emplease mi lengua y mi ingenio contra ellos, asegurándome, que no os daria un socorro poco considerable, si animaba por mi pluma, los que no podia animar por el exercicio de las armas. Confieso, que he diferido por algun tiempo satisfaceros, no porque tuviese poco respeto al encargo, que me haciais, sino por el temor de que no se me notase de demasiada precipitacion, si hubiera emprendido con mi impericia acostumbrada, lo que otro mas ilustrado que yo hubiera cumplido con mejor suceso; y así, una cosa por otra parte muy necesaria se tratase por mí con ménos utilidad. Mas, en fin, viéndome hasta ahora frustrado de mi expectacion, me he resuelto á hacer lo que he podido, temiendo que no se creyese, que me faltaba la voluntad, más ántes que el poder.

Digitized by Google

El Lector juzgará si he adelantado en la empresa ó no: y si acaso mi trabajo no agradáre ó no bastáre á alguno, no debo tener por eso mucha pena; pues que he hecho lo que me era posible para satisfacer á vuestra voluntad.

CAPÍTULO I.

Alaba mucho el establecimiento de la nueva Milicia, y dá excelentes consejos á todos los Caballeros.

1 Vuela por todo el mundo la fama del nuevo género de Milicia, que se ha establecido en nuestros tiempos en el Pais mismo, que el Hijo de Dios, habiéndose hecho visible en la Carne, ha otro tiempo honrado con su presencia: á fin de que del mismo lugar de donde él arrojó por entónces los Príncipes de las tinieblas con la fuerza de su brazo, exterminase todavía hoy sus infelices ministros, que son los hijos de la infidelidad, disipándolos por el valor de estos bravos Cavalleros, haciendo así aun el dia de hoy la redencion de su pueblo, y enarbolando nuevamente el troféo de nuestra salud en la casa de David su siervo. Este es, vuelvo á decir, el nuevo género de Milicia, y no conocido en los siglos pasados; en el qual se dán á un tiempo mismo dos combates con un valor invencible: contra la carne y la sangre; y contra los espíritus de malicia que están esparcidos en el ayre. Y, á la verdad, yo hallo, que no es maravilloso ni raro resistir generosamente á un enemigo corporal con las solas fuerzas del cuerpo. Tampoco es cosa muy extraordinaria, aunque sea loable, hacer guerra á los vicios ó á los demonios con la virtud del espíritu, pues se vé todo el mundo lleno de Monges, que están continuamente en este exercicio. Mas ¿quién no será sorprendido de pasmo por una cosa tan admirable y tan poco usada, como es ver el uno y el otro hombre poderosamente armado de estas dos espadas, y noblemente revestido del ceñidor militar? Ciertamente, este Soldado es intrépido y está seguro por todas partes, cuyo espíritu se halla armado del Casquete de la fé, igualmente que su cuerpo de la coraza de hier-

Digitized by Google

ro. Pues estando fortalecido con estas dos suertes de armas, no teme ni á los demonios, ni á los hombres. Yo digo mas, no teme la muerte, pues que desea morir. Y en efecto ¿qué es lo que puede hacer temer, sea viviendo ó sea muriendo, á quien encuentra su vida en Jesu-Christo, y su recompensa en la muerte? Es cierto, que él combate con confianza y con ardor por Jesu-Christo; pero él desea todavía mas morir y estár con Jesu-Christo; porque esto es toda la dicha suya. Sus pues, valerosos Caballeros, marchad con seguridad, echad fuera con un corage intrépido los enemigos de la cruz de Jesu-Christo, y estad ciertos de que ni la muerte, ni la vida podrán separaros de la caridad de Dios que está en Jesu-Christo: rumiando con freqüencia dentro de vosotros en todos los peligros estas palabras del Apóstol (1): *Sea que vivamos ó sea que moramos, nosotros somos para Dios.* ¡Ó con quánta gloria vuelven del combate estos vencedores! ¡Ó con quánta dicha mueren estos Mártires en la pelea! Regocijaos, Campeon valeroso, de vivir y de vencer en el Señor; pero regocijaos todavía mas de morir y de ser unido al Señor. Sin duda, vuestra vida es fructuosa, y vuestra victoria gloriosa; mas, vuestra muerte sagrada debe ser preferida á la una y á la otra con muy justa razon. Porque, si los que mueren en el Señor, son bienaventurados, ¿quánto mas lo serán los que mueren por el Señor?

2 A la verdad, de qualquiera manera que se muera, sea en el lecho, ó sea en la guerra, la muerte de los Santos será siempre preciosa delante de Dios; mas, la que sucede en la guerra, es tanto mas preciosa, quanto es mayor la gloria que la acompaña. ¡Ó qué seguridad hay en la vida que está acompañada de una conciencia pura! ¡Ó qué seguridad, repito yo, hay en la vida que espera la muerte sin temor ninguno! ¡Ó la desea con ansia tambien, y la recibe con devocion! ¡Ó quán santa y segura es esta Milicia, y quán libre y exênta está de este doble peligro en que se hallan ordinariamente las gentes de guerra, que no tienen á Jesu-Christo por fin de sus combates! Porque otras tantas veces como entras en la pelea, tu que no combates, sino por un

(1) Rom. 14. 8.

Digitized by Google

motivo temporal, debes siempre estár en temor ó de matar á tu enemigo en quanto al cuerpo, y á tí mismo en quanto al alma, ó quizá de ser muerto por él en quanto al cuerpo y en quanto al alma juntamente. Pues el peligro ó la victoria del Christiano se debe considerar, no por el suceso del combate, sino por el afecto del corazon. Si la causa de aquel que pelea, es justa, su éxîto no puede ser malo, así como el fin no puede ser bueno, si es defectuoso su motivo, y no es recta su intencion. Si con la voluntad de matar á tu enemigo, tú mismo quedas en el puesto, mueres haciéndote homicida: y si quedas superior, y haces perecer á tu contrario con el designio de triunfar de él y de vengarte, vives homicida. Pues, ó sea que mueras, ó que vivas, sea que seas victorioso ó vencido, de ningun modo te es ventajoso ser homicida. ¡Desgraciada victoria, la que te hace sucumbir al vicio al mismo tiempo que triunfar de un hombre! y en vano te glorías de haber triunfado de tu enemigo, quando la cólera ó la soberbia te reduce á servidumbre. Hay otros que matan un hombre sin pasion de venganza, y sin codicia de vencer, sino solamente por librarse del peligro. Y por lo que á mí toca, no osaria aprobar esta victoria, porque de dos males es menor el morir en el cuerpo que en el alma. De donde no es permitido concluir en manera alguna, que el alma muere con el cuerpo, pues no hay sino el pecado que la dé la muerte, segun esta palabra de la Escritura: *El alma que pecare, morirá.*

CAPÍTULO II.

Reprende los abusos, y la vanidad de la Milicia Secular.

¿Quál es pues el fin y el fruto, no digo de esta Milicia, sino de esta malicia del siglo, quando aquel que mata, peca mortalmente, y aquel que es muerto, perece por una eternidad? Pues, por servirme de las palabras del Apóstol (1): *Aquel que trabaja, debe trabajar en la esperanza de la co-*

(1) Cor. 2. 10.

Digitized by Google

secha; y aquel que siembra grano, debe hacerlo en la esperanza de gozar de su fruto. Mas decidme, valientes del siglo, ¿qué ilusion espantosa es ésta, y qué insoportable furor, combatir con tantas fatigas y gastos, sin otro salario que el de la muerte ó del crímen? Cubrís los caballos de bellas gualdrapas de seda, aforrais las corazas con ricas estofas que cuelgan de ellas; pintais las picas, los escudos, y las sillas, llevais las bridas de los caballos y las espuelas cubiertas de oro, de plata, y de pedrería; y con toda esta pompa brillante os precipitais en la muerte con un furor vergonzoso, y con una estupidéz que no tiene el menor miramiento. ¿Son estos equipages de guerra, y no mas ántes adornos de mugeres? ¿Qué? ¿Pensais que la espada del enemigo tendrá respeto al oro, que llevais? ¿que reservará vuestra pedrería, y que no será capáz de pasar esas bellas estofas de seda? En fin, yo juzgo, y sin duda vosotros lo experimentais con bastante freqüencia, que hay tres cosas que son enteramente necesarias á un combatiente. Pues es menester que el prudente y valeroso Caballero esté muy sobre sí para burlar los golpes del contrario: que tenga expedicion y habilidad para moverse de todos lados: y que esté muy pronto para cargar sobre el enemigo. Vosotros haceis todo al contrario, llevais grande Cabellera al modo que las Damas, que os estorva ver lo que teneis al rededor: embarazais las piernas con vuestros largos vestidos: envolvéis vuestras tiernas y delicadas manos con grandes vuelos. Mas, sobre todo esto, lo que debe asustar mas la conciencia de los combatientes, es que ordinariamente se emprende una guerra muy peligrosa por motivos muy ligeros, y de ninguna importancia. Y efectivamente, lo que suscita los combates, y las querellas entre vosotros, no es las mas veces sino un movimiento de cólera poco razonable, un cierto apetito de vanagloria, ó el avaro deseo de poseer un pedazo de tierra. No hay seguridad ninguna en matar á un hombre, ó en ser muerto él mismo por semejantes causas.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Elogia la nueva Milicia.

4 Mas, no es lo mismo respecto de los Cavalleros de Jesu-Christo, pues combaten solamente por los intereses de su Señor, sin temor de incurrir en algun pecado por la muerte de sus enemigos, ni en peligro ninguno por la suya propia, porque la muerte que es dada ó recibida por el amor de Jesu-Christo, bien léxos de ser criminal, es digna de mucha gloria. Por una parte, se hace una ganancia para Jesu-Christo; y por otra, es Jesu-Christo mismo el que se adquiere; porque este recibe gustoso la muerte de su enemigo en desagravio suyo, y se dá mas gustoso todavía á su fiel soldado para su consuelo. Así, el soldado de Jesu-Christo mata seguro á su enemigo: y muere con mayor seguridad. Si muere, á sí se hace el bien; si mata, lo hace á Jesu-Christo, porque no lleva en vano á su lado la espada, pues que es ministro de Dios para hacer la venganza sobre los malos, y defender la virtud de los buenos. Ciertamente, quando mata un malhechor, no pasa por un homicida, ántes bien, si me es permitido hablar así, por un malicida; por el justo vengador de Jesu-Christo en la persona de los pecadores; y por el legítimo defensor de los Christianos. Y quando él mismo pierde la vida, se sabe seguramente que esto es una ventaja para él, mas ántes que una pérdida. La muerte pues, que él dá á su enemigo, es una ganancia para Jesu-Christo, y la que él recibe de éste, es su dicha verdadera. Un Christiano se gloría en la muerte de un Pagano, porque Jesu-Christo es glorificado en ella: y la liberalidad del Rey de los Reyes se hace manifiesta en la muerte de un Soldado Christiano, porque es quitado de la tierra para ser enteramente remunerado. A vista de aquel, el justo se regocijará, viendo la venganza en él executada. De este dirán los hombres (1): *¿Quedará el justo sin recompensa? ¿No hay un Dios que es su juez sobre la tierra?* Es cierto, que no se deberian exter-

(1) Ps. 37. 10.

Digitized by Google

terminar los Paganos, si hubiera algun otro medio para estorvar los malos tratamientos, y las opresiones violentas, que ellos exercen contra los Christianos. Pero, es mucho mas justo ahora combatirles, que no sufrir siempre la dominacion de los pecadores sobre la cabeza de los justos, de temor de que estos no se dexen ir á cometer la iniquidad con ellos.

5 En efecto, si de ningun modo fuera permitido á un Christiano hacer la guerra, por qué pues el Precursor del Salvador declaró en el Evangelio (1), que los Soldados deben estar contentos con sus pagas, y mas ántes no prohibió toda suerte de guerra? Y si, como es cierto, este es un empleo lícito para todos aquellos que son destinados por Dios á él, y que no están empeñados en otra profesion mas perfecta, ¿quiénes, os ruego, le pueden exercer con mas ventaja, que nuestros valerosos Cavalleros; que por la fuerza de su brazo, y de su corage conservan generosamente la Ciudad de Sion, como el baluarte mas fuerte de todo el Christianismo, á fin de que, habiendo echado de él los enemigos de la Ley de Dios, las Naciones fieles, que guardan la verdad, puedan con toda seguridad entrar allí? Que dispersen pues, y que disipen con seguridad á los infieles que buscan la guerra, y que aquellos que nos conturban continuamente, sean exterminados; y arrojados de la Ciudad del Salvador todos los impios que cometen la iniquidad; que anhelan á robar los inestimables tesoros del Pueblo Christiano, de que la Ciudad de Jerusalem es el Sagrado depósito; á profanar las cosas santas; y á poseer el Santuario de Dios como si fuera heredad suya. Que las dos espadas de los fieles sean vibradas contra las cervices de los enemigos, á fin de destruir toda altura, que quiere elevarse contra la ciencia de Dios, que es la fé de los Christianos, de temor de que los Gentiles no digan un dia: *¿Donde está el Dios de estas Naciones?*

6 Entonces, habiendo sido expelidos los enemigos de su Casa, él mismo volverá á su heredad, de la qual habia

(1) Luc. 3. 22.

Digitized by Google

predicho en su cólera (1): *Ved ahi que vuestra Casa quedará desamparada como un desierto*; y de la que él se quexa por la boca de su Propheta en estas voces (2): *Yo he dexado mi Casa, y he abandonado mi heredad.* Él cumplirá esta prophecia de Jeremias: *El Señor ha rescatado su Pueblo, y le ha librado, y ellos vendrán y se regocijarán sobre la montaña de Sion, y gozarán con placer de los bienes del Señor.* Alégrate, ó Jerusalem, y reconoce el tiempo de tu visita. Regocijaos, y entonad cánticos de alabanzas, desiertos de Jerusalem, porque Dios ha consolado á su Pueblo, ha librado á Jerusalem, y ha preparado la fuerza de su brazo santo á la vista de todos los Gentiles. Virgen de Israel, tu estabas caída, y no se hallaba persona, que te levantáse. Levántate ahora, Hija de Sion, Virgen cautiva, y sal de entre el polvo. Levántate, repito, y sube sobre las mas altas eminencias, y mira el consuelo y la alegria, que te viene de la parte de tu Dios. Yá nunca mas te llamarán desierta y desamparada, y no se dirá, que tu Pais está en la última desolacion, porque el Señor se ha agradado de tí, y tu tierra será habitada. Echa los ojos todo al rededor de tí, y mira, que todos estos Pueblos se han juntado, y han venido para tu consuelo. Del Lugar Santo ha sido enviado este auxîlio, y verdaderamente por medio de estas tropas fieles se cumple en tu favor esta antigua promesa, de que ha hablado el Propheta Isaías (3): *Yo estableceré en tí la gloria de todos los Siglos pasados, y una alegria que durará en las generaciones futuras. Tu chuparás la leche de las Naciones, y serás alimentada del pecho de los Reyes.* Y en otra parte (4): *Como una madre acaricia á sus hijos, del mismo modo yo os mostraré mi ternura, y vosotros tendreis en Jerusalem un sensible consuelo.* ¿No veis como por muchos testimonios de los Prophetas es aprobada nuestra nueva Milicia, y que nosotros reconocemos á la primera luz en la Ciudad del Señor de las virtudes todo lo que de esto hemos aprendido por las Escrituras santas? Es menester,

(1) Math. 23. 38.
(2) Ierem. 12. 7.
(3) Isai. 60. 15.
(4) Isai. 66. 13.

Digitized by Google

con todo eso, tener un gran cuidado de que esta explicacion literal no perjudique nada al sentido espiritual. De manera que nosotros debemos esperar por la eternidad, esto que atribuimos al tiempo presente, tomando á la letra las palabras de los Prophetas; de temor de que las cosas que nosotros vemos, no borren de nuestros espíritus las que nosotros creemos; que lo poco que poseemos, no disminuya las riquezas, que nosotros esperamos; y que la seguridad de los bienes presentes, no nos haga perder los del Siglo futuro. Y verdaderamente, tan lexos está, que la gloria temporal de la Ciudad terrestre destruya en nosotros los bienes que nos están reservados en el Cielo, que al contrario, ella sirve á establecerlos mejor: si, con todo eso, nosotros no dudamos en manera alguna, que esta Jerusalem de acabajo es la figura verdadera de aquella que en los Cielos es nuestra Madre.

CAPÍTULO IV.

De la vida que tienen los Cavalleros del Templo.

¿Es menester ahora, que para exemplo, ó para confusion de nuestros Soldados, nosotros digamos una palabra de la vida y de las costumbres de los Cavalleros de Jesu-Christo, y de qué manera ellos se portan en la guerra, y en su vida particular, á fin de hacer conocer mejor la diferencia que hay entre la Milicia de Dios, y la del Siglo. Primeramente, en el uno y en el otro estado se guarda perfectamente la disciplina, y la obediencia es exâcta, porque segun el testimonio de la Escritura (1): *El niño que vive sin disciplina, perecerá.* Y tambien (2): *Es cometer un crimen como de mágia el resistir, y como un pecado de idolatría no querer obedecer.* Se vá, y se viene al primer signo de la voluntad de aquel que manda: se viste de lo que se dá, y no se osa buscar en otra parte el

(1) Eccl. 12. 14. (1) 1. Reg. 14. 3.

Digitized by Google

vestido ni el alimento. No se vé nada de superfluo en el sustento, ni en el vestido, contentándose con satisfacer á la pura necesidad. Todos viven en comun en una sociedad agradable y modesta, sin mugeres, y sin hijos: y á fin de que nada falte de la perfeccion evangélica, ellos moran todos juntos de un mismo acuerdo en una misma Casa sin propiedad alguna particular, teniendo un cuidado muy grande de conservar la unidad de espíritu en el lazo de la paz. Diríais, que toda esta multitud de personas no tiene sino un solo corazon, y una sola alma. Tanto es lo que cada uno de ellos procura no seguir su propia voluntad, sino obedecer puntualmente al mandato del Superior. Ellos no están jamas ociosos, ni corren de aqui para allí por satisfacer su curiosidad, sino que quando ellos no están en marcha, lo que sucede raras veces, están siempre ocupados, de temor de no comer ociosamente su pan, ó en rehacer lo que se ha rompido en sus armas, ó en sus hábitos, ó en reparar lo que está ya demasiado viejo, ó en reducir á orden lo que estaba dislocado, ó, en fin, en trabajar en todo aquello que la voluntad del Gran Maestre, ó la comun necesidad prescribe. Entre ellos no hay acepcion de personas, sino que se tiene consideracion á las prendas, no á la mayor nobleza. Ellos se anticipan á honrarse los unos á los otros, y llevan las cargas del próximo, á fin de cumplir por este medio la Ley de Jesu-Christo. Una palabra insolente, una accion inútil, una risa inmoderada, una leve quexa, ó la menor murmuracion, no quedan jamás sin castigo en este lugar. El juego del algedrez, y de los dados se detesta aquí: la caza está en horror; y no se pone el gusto (como en otras partes) en el vuelo de las aves de rapiña. Ellos desechan y tienen en horror los Cómicos, y los Mágicos, los cuentos de fábulas, las canciones burlescas, y todas suertes de expectáculos y de Comédias, como unas vanidades y locuras falsas. Ellos llevan sus cabellos cortos, sabiendo que segun el Apóstol es vergonzoso á un hombre mantener su cabellera. Jamas se rizan, se bañan muy raras veces, dexan sus cabellos del todo erizados al ayre de la negligencia mas antes que del aseo, estando ordinariamente cubiertos

Digitized by Google

de polvo, y negros por la cota de malla, y por los vehementes ardores del Sol.

8 En lo demas, quando ellos están dispuestos á entrar en guerra, se fortifican por dentro con la fé, y por fuera con las armas de acero, y no doradas, á fin de que armados de esta suerte sin algunos preciosos ornamentos, infundan terror á los enemigos, en vez de excitar su avaricia. Tienen mucho cuidado de tener buenos cavallos, que sean fuertes y ligeros, y no reparan en que ellos sean de un hermoso pelo, ó ricamente enjaezados. Porque ellos piensan mas antes en combatir, que en presentarse con fausto y pompa; y aspirando á la victoria y no á la vanagloria, procuran hacerse mas respetar que admirar de sus enemigos. Sobre esto, ellos no marchan jamas en confusion y con impetuosidad, ni se precipitan á la ligera en los peligros, sino que guardan siempre su puesto con toda la precaucion y prudencia imaginable. Ellos se ponen en batalla con el mas bello orden, segun lo que está escrito del Pueblo de Dios (1): Los verdaderos Israelitas marchan en batalla con un espíritu pacífico. Mas, quando ya una vez han llegado á las manos, entonces ponen á un lado toda su mansedumbre ordinaria, como si ellos dixeran (2): *¿No es cierto, Señor, que yo aborrecia todos aquellos que os aborrecian, y que yo me consumia de cólera contra vuestros enemigos?* Ellos se echan como Leones sobre sus contrarios, mirando las tropas enemigas como unos rebaños de ovejas, y aunque en muy corto número no temen en manera alguna la multitud de sus Soldados ni su crueldad, enteramente bárbara. Igualmente, ellos están instruidos en no presumir nada de sus propias fuerzas, sino en esperarlo todo del poder del Dios de los Exércitos, al qual es fácil, segun el sentimiento del generoso Machabeo, entregar las filas numerosas entre las manos de un corto puñado de gentes, no habiendo diferencia ninguna respecto de Dios del Cielo en librar su pueblo con mucha ó con poca gente (1). Porque la victoria de la guerra no viene del grande número de Soldados, sino que toda la

(1) Gen. 42. 31. (2) Ps. 143. 21. (1) 1. Mach. 3. 27.

Digitized by Google

fortaleza viene del favor del Cielo. Esto mismo es lo que ellos han experimentado freqüentemente, hasta haber visto muchas veces un millar de hombres puesto en huida casi por uno solo, y diez mil por dos solamente. En fin, se vé todavia el dia de hoy por una providencia, todo singular y admirable enteramente, que ellos son mas mansos que los corderos, y mas feroces que los leones. En manera que á buená fé yo no acierto á decidir, si se debe mas antes calificarlos con el nombre de Monges, que de Cavalleros; si yá no es que yo pudiera quizá mas oportunamente llamarlos con uno y otro nombre, pues que todos conocen que ellos tienen, asi la mansedumbre de los Monges, como el esfuerzo de los Soldados. Mas ¿qué se puede decir en este lugar, sino que es Dios mismo quien es el Autor de estas maravillas, que nosotros vemos con pasmo delante de nuestros ojos? Dios es, vuelvo á decir, quien ha escogido para sí tales siervos, y les ha juntado desde las extremidades de la tierra de entre todos los mas valientes de Israel para guardar fielmente y animosamente el lecho del verdadero Salomon, es decir el Santo Sepulcro con la fuerza de sus armas, y con su destreza en los combates.

CAPÍTULO V.

DEL TEMPLO DE JERUSALEM.

Hace la comparacion del nuevo Templo con el antiguo, y le llama el refugio y el arca de los pecadores convertidos.

9 Hay un Templo en la Ciudad de Jerusalem, en que todos estos Cavalleros habitan juntamente, que no es, á la verdad, tan magnífico en su estructura como el famoso y antiguo Templo de Salomon, pero que no le cede en nada en quanto al explendor de su gloria. Porque toda la magnificencia del primero no consistia mas que en la materia corruptible del oro y de la plata, con que él estaba enriquecido; en la union maravillosa de las piedras; y en

Digitized by Google

la diversidad de las maderas, con que él estaba fabricado. Mas, la grande piedad, y la excelente manera de vida de los que habitan este, hace todo su ornamento. Aquel era expectable por la variedad de sus colores: este es venerable por las muchas virtudes y acciones santas, que se practican en él. Tambien la santidad (1) es el verdadero ornamento de la Casa de Dios, que no se agrada tanto de la pulidez de los mármoles, como del arreglo de las costumbres, y que ama las almas puras, mucho mas que las paredes doradas. No es decir, con todo eso, que la fachada de este Templo no esté adornada, mas lo está de excelentes armas, no de piedras preciosas. En vez de las coronas de oro, con que los muros del antiguo estaban cubiertos, los de este estan cargados de escudos impenetrables que cuelgan de todas partes. Y esta Casa está proveida de buenos arneses, de sillas de cavallos, de frenos, y de lanzas, en lugar de los candeleros, incensarios, y vasos, de que la de los antiguos Sacerdotes estaba llena. Todas estas cosas hacen ver claramente, que nuestros Cavalleros están animados del mismo zelo por la Casa de Dios, que manifestó en otro tiempo el Gran Capitan de los Exércitos, quando animado de cólera, y la mano armada, no de hierro, sino de un azote de cuerdas, entró en el Templo (2), echó de él los Vendedores, trastornó las mesas de los Traficantes, y tiró por el suelo todas las tiendas de los que vendian palomas, juzgando que era una cosa enteramente indigna profanar la Casa de la Oracion con estas suertes de negocios y tráficos temporales. Asi, nuestros piadosos Cavalleros, animados por este exemplo de su Rey, y viendo, que los Lugares Santos estaban manchados por los Infieles con mucho mayor indignidad, y de una manera mucho mas insoportable que ellos no habian sido profanados por los mercaderes del Templo, se han venido á establecer en la Casa de la Santidad con sus cavallos y armas. Y despues de haber echado de esta morada, igualmente que de los demas Santos Lugares, toda la infamia, y todas las horruras de una tirana infi-

(1) Ps. 92. 15. (2) Ioan. 12. 15.

Digitized by Google

delidad, se emplean el dia y la noche en este mismo lugar en ocupaciones útiles y honestas. Ellos honran con una santa emulacion el Templo de Dios por los servicios que hacen aqui asiduamente y con sinceridad de corazon, sacrificando todos los dias con una devocion constante, no la carne de las bestias al modo de los antiguos Judíos, sino las víctimas verdaderamente pacíficas de una caridad fraternal, de una devota obediencia, de una pobreza voluntaria.

10 Estas maravillas que se pasan en Jerusalem, animan todos los Pueblos de la tierra. Las Islas escuchan estas nuevas; y los Pueblos los mas remotos son arrebatados de ellas, y vienen á establecerse aqui de todos los lados, del Oriente, y del Occidente, como un torrente que viene á alegrar la Ciudad de Dios. Pero, lo que se nota aqui de mas agradable, y que se pasa con mas utilidad, es que entre esta grande multitud de personas que vienen á este lugar, Vos veréis muy pocos que no sean malhechores, impíos, ladrones, sacrílegos, homicidas, perjuros, ó adúlteros. De suerte, que asi como su viage produce un doble bien, asi tambien resulta de él una doble alegria; en que se regocijan igualmente, por su partida los del pais de donde ellos salen, y por su llegada los que ellos vienen á socorrer con sus personas. Asi, ellos son de utilidad á los unos, y á los otros: á estos, presentándose para defenderlos, y á aquellos, cesando de oprimirlos. De una parte, el Egipto se llena de alegria por su partida: de la otra, Sion, y las hijas de Judá se llenan de gozo por la proteccion que ellos reciben en su llegada. El Egipto se gloría de estar libre de sus manos, y Sion se vé en mas grande seguridad por la fuerza de su brazo. Aquel, hace una agradable pérdida de los que le robaban con crueldad, y este; recibe alegre los que vienen á defenderle con fidelidad: siendo una misma causa la que hace con una dicha igual, así la desolacion saludable del Egypto, como el dulce consuelo de Jerusalem. Asi es como Jesu-Christo sabe vengarse perfectamente de sus enemigos, y como acostumbra triunfar no solamente de ellos mismos, sino por ellos mismos, tanto mas gloriosamente quanto él lo ha-

Digitized by Google

hace mas poderosamente. En lo que, ciertamente, no se encuentra ménos de placer que de provecho; pues que él comienza á tener por protectores los mismos que por tanto tiempo le habian sido opuestos; y él hace un fiel soldado de su propio enemigo, como otro tiempo él hizo de un Saulo perseguidor un Pablo predicador. Por eso, yo no me admiro de que, segun la expresion del Salvador, la Corte Celestial manifieste una mas grande alegría por la conversion de un pecador que hace penitencia, que por la perseverancia de muchos justos que no tienen necesidad de penitencia. Porque la conversion de un pecador y de un impio es mas ventajosa á muchas personas, que la mala vida que ellos traían ántes, les podia ser nociva.

11 Dios te salve pues, ó Ciudad Santa, que el Hijo del Altísimo ha santificado para morada suya, á fin de que en tí y por tí él obrase la salud de todas las naciones de la tierra. Dios te salve, Ciudad del Grande Rey, de la qual se han visto manifestarse tan nuevos y tan agradables prodigios al mundo, casi en todos los tiempos desde su principio. Dios te salve, Soberana de las Naciones, Princesa de las Provincias, posesion de los Patriarcas, Madre de los Prophetas y de los Apóstoles, orígen de la fé, gloria y honor de todo el pueblo Christiano, que Dios ha permitido que fueras fácilmente combatida, á fin de que tú misma fueses para nuestros valientes guerreros una ocasion de salud, igualmente que de esfuerzo y de valor. Dios te salve, Tierra de promision, que habiendo otro tiempo manado leche y miel en bien de sus primeros habitantes, presentas ahora á todos los pueblos del Universo los alimentos de la vida, y los remedios de la salud. Tierra, vuelvo yo á decir, buena y excelentísima, que recibiendo el Grano Celestial de la abundancia del corazon Paterno en vuestro seno fecundo, habeis producido de esta divina simiente un número crecido de Santos Mártires; y no ménos como un terron fértil con exceso sobre todas las tierras, no habeis cesado de rendir del resto de todos los otros fieles yá el trigésimo, yá el sexágésimo, yá el céntésimo fruto. De donde viene, que todos

(1) Act. 10. 15.

Digitized by Google

aquellos, que te han visitado, siendo gustosamente saciados y ricamente llenos de esta grande abundancia de tu dulzura, ellos la publican por todo el mundo; y no hablan á todos los que no te han visto, sino de la magnificencia de tu gloria y de las maravillas que se hacen en tí, hasta las extremidades de la tierra. Sí, Ciudad de Dios; de tí se dicen cosas que son enteramente gloriosas. Mas digámos nosotros mismos ahora tambien alguna cosa de estas grandes delicias, de que vos gozais, en alabanza y gloria de vuestro nombre.

CAPITULO VI.

DE LA CIUDAD DE BELEN.

Que el Pan de los Angeles y el Pan del Verbo Dios es el alimento, con que los animales racionales, es decir los hombres reengendrados en Jesu-Christo, son nutridos en esta vida.

12 Belen, que significa Casa de pan, es la primera que se presenta para el nutrimento de las almas Santas, en la qual primeramente este pan vivo que descendió del Cielo, se hizo visible, despues que la Vírgen Santa le dió á la luz del mundo. Allí se muestra el pesebre que sirve á los piadosos animales, y en éste pesebre el heno, que fué producido en el prado virginal; á fin de que á lo ménos por este medio el buey reconozca su Dueño, y el asno el pesebre de su Señor. En efecto, *toda carne es heno, y toda su gloria es como la flor del heno* (1). Mas, porque, no comprendiendo el hombre el honor en que habia sido criado (2), fué justamente comparado á los animales irracionales, y se hizo semejante á ellos, el Verbo que era pan de los Angeles, se hizo el manjar de los animales, á fin de que aquel que habia dexado de nutrirse del pan del Verbo, tuviese el heno de la Carne para comerle, hasta que siendo restablecido en su primera dignidad por el Hombre Dios, y trocado por segunda vez de bestia en hombre, él pudiese decir con San Pablo (3): *Aunque no-*

(1) Isai. 46. (1) Ps. 18. 3. (3) 2. Cor. 5. 16.

Digitized by Google

sotros hemos conocido á Jesu-Christo segun la carne, no le conocémos yá de esta suerte abora. Mas, yo no creo, que alguno pueda tener verdaderamente este lenguage, sino aquel que yá aprendió con San Pedro de la boca de la Verdad (1): *Las palabras, que yo os digo, son espiritu y vida, y la carne no sirve de nada.* Ciertamente, aquel que ha encontrado la vida en las palabras de Jesu-Christo, no se cuida yá de la carne, y él es seguramente del número de los bienaventurados que no han visto, y han creido (2). Tampoco hay sino los pequeños Infantes que tengan necesidad de la leche, y sino las bestias á quienes el heno les sea necesario. Mas, aquel que no hace faltas por la boca, es un varon perfecto, y capáz de un alimento mas sólido, y él come el pan del Verbo sin ofensa, aunque con el sudor de su rostro. Él predica tambien con seguridad y sin escándalo la sabiduría de Dios; pero solamente á los perfectos, distribuyendo las cosas espirituales á los espirituales, y no proponiendo Jesu-Christo y Jesu-Christo crucificado á los infantes y á las bestias, sino con mucha precaucion y segun su capacidad. Con todo eso, no es mas que un solo y un mismo manjar el que, habiendo venido de los pastos celestiales, la bestia rumia, y el hombre come con suavidad; que nutre los párvulos, y fortifica los perfectos.

CAPITULO VII.

DE LA CIUDAD DE NAZARETH.

Muestra como los Judios se han contentado otro tiempo con el olor pasagero de esta flor; pero que á nosotros su olor debe atraer á buscar en ella tambien el gusto.

13. Se vé tambien cerca de este lugar la Ciudad de Nazareth, que significa flor, en donde el Verbo que habia nacido en Belen, ha sido nutrido como un fruto en la flor: á fin de que el olor de esta flor, precediese al sabor del gus-

(1) Joan. 6. 4. (2) Joan. 20. 19.

Digitized by Google

to; éste santo perfume pasase del olfato de los Prophetas á infundirse en las fauces de los Apóstoles; y habiéndose contentado los Judios con sentir su fragancia muy ligeramente, que él saciase enteramente los Christianos con la excelencia de su gusto. Con todo eso, es cierto que Nathanael habia sentido, que el olor de esta flor era mil veces mas suave que los mas excelentes aromas, lo que le hacia decir (1): *¿Es posible que de Nazareth pueda venir alguna cosa de bueno?* Mas, no estando satisfecho de sentir solamente la fragancia de este olor, él siguió con gran voluntad á San Felipe, luego que él le dió esta respuesta: *Venid y ved.* De suerte, que encontrándose todo lleno de este perfume maravillosamente agradable, y por el atractivo de esta fragancia apasionado yá del sabor, él procuró, siendo ella misma su guia, llegar quanto ántes al goze del fruto, deseando experimentar con mas abundancia lo que él no habia sentido sino de paso, y gustar yá entónces en persona lo que otro tiempo no habia olido mas que á la ligera, quando él estaba alexado de ello. Veamos todavía si el buen olfato de Isaac no nos ha querido vaticinar algo de semejante, luego que él sintió la fragancia de los vestidos de Jacob. La Escritura habla de esto en estos términos (2): *Al punto que él hubo sentido la fragancia de sus vestidos*, (de Jacob sin duda); *Ved ahí*, dice él, *el olor de mi hijo que es el mismo que el olor de un campo fértil, al qual el Señor ha dado su bendicion.* El sintió la fragancia del vestido, mas él no reconoció la persona que le llevaba; y habiendo tomado gran placer en el olor, que salia de este vestido, como si hubiese sido de una flor muy olorosa, él no gustó la dulzura del fruto interior, quando á un tiempo él quedó privado del conocimiento del Mysterio y de su Hijo de eleccion. Mas ¿á qué se dirige todo esto? El vestido es el Espíritu, y la letra de él es la Carne. Pues, los Judios aun ahora no conocen el Verbo en la Carne, ni la Divinidad en el hombre, y no han podido hasta al presente descubrir el sentido espiritual, que está encerrado baxo el velo de la Letra. Y palpando por el exterior el pellejo del cabrito que les habia exprimido la

(1) Joan. 1. 46. (2) Gen. 27. 27.

Digitized by Google

resemejanza del Hijo mayor, es decir, del primero y antiguo pecador, ellos no han podido llegar todavía al conocimiento de la verdad pura. Ciertamente, aquel que venía al mundo para deshacer el pecado, y no para cometerle, no se hizo visible en la carne de pecado, sino solamente en la semejanza de la carne de pecado: á fin de que, como él mismo ha explicado, aquellos que no ven, sean capaces de ver, y aquellos que ven, caigan en la ceguedad. Engañado pues, por esta semejanza el Propheta, y estando ciego aún el dia de hoy, dá su bendicion á aquel que él no conoce, quando él no reconoce por los milágros al que las Escrituras Santas le descubren; y tocándole con sus propias manos, atándole, azotándole y abofeteándole, permanece todavía en la ignorancia, aún quando él ha resucitado. En efecto (1), *si ellos le hubiesen conocido, no hubieran crucificado jamás al Señor de la gloria.* Discurrámos ahora por los demás Lugares Santos brebemente; y yá que no podemos visitarlos todos, visitémos algunos, hablando sucintamente de los mas considerables é insignes, pues que no estámos en disposicion de admirarles cada uno en particular.

CAPÍTULO VIII.

DEL MONTE DE LAS OLIVAS, Y DEL VALLE DE JOSAPHAT.

Enseña como es menester evitar la soberbia por el temor del juicio de Dios, y aplicarse á la Humildad, juzgándose á sí mismo.

14 Se sube á la montaña de las Olivas, y se desciende al Valle de Josaphat, á fin de que Vos penseis de tal suerte en las riquezas de la Divina Misericordia, que no perdais la memoria de los rigores del Juicio último. Porque, sin embargo de que Dios tenga toda la propension posible á perdonar por la grandeza infinita de su clemencia, sus juicios, con todo eso, son un abismo infinitamente profundo, que

(1) 1. Cor. 2. 8.

Digitized by Google

nos debe hacer conocer que él es extremamente terrible en los designios que tiene sobre los hijos de los hombres. David mismo que nos señala el Monte de las Olivas, quando él dice (1): *Señor, Vos salvaréis los hombres y las bestias, segun que habeis, Dios mio, multiplicado vuestra misericordia*; no dexa tampoco en el mismo Psalmo de hablarnos del Valle del Juicio Universal, en estos términos: *Que el pie de la soberbia no venga hasta á mí; y que la mano del pecador no me eche fuera de mi puesto.* Y él confiesa, que tiene un extremo horror á este precipicio, quando él habla y ora de esta suerte en otro lugar (2): *Traspasad mi carne con el sentimiento de vuestro temor, pues yo estoy poseído de espanto á la idea de vuestros juicios.* El Soberbio cae y se hace pedazos en este Valle; mas, el humilde desciende á él, y no corre peligro. El Soberbio, busca excusas de su pecado; y el humilde, se acusa de él, sabiendo bien que Dios (3) no juzga dos veces una misma cosa, y que si nos juzgamos nosotros mismos, no serémos juzgados por otra vez.

15 Por cierto, el Soberbio, no considerando qué cosa tan horrible es caer entre las manos de Dios viviente, se dexa ir facilmente á buscar palabras de malicia para alegar excusas en sus pecados. Y, á la verdad, es una extrema malicia no tener lástima de Vos mismo, desechar la confesion, que es el solo medio que os resta despues de la culpa, y encerrar el fuego en vuestro seno en vez de sacudirle de alli, sin querer prestar la oreja al consejo del Sábio, que os está diciendo (4): *Tened lástima de vuestra alma, procurando agradar á Dios.* Hé! ¿cómo aquel que es malo para sí mismo, puede ser bueno para otro alguno? (5) Ahora es, quando se vá á hacer el juicio del mundo: *Ahora es quando el Príncipe de este mundo ha de ser echado fuera.* Es decir, fuera de vuestro corazon, si es que humillándoos, os juzgais á Vos mismo. Pues el juicio del Cielo se hará, quando el Cielo mismo será llamado (6) de en alto, y la tierra de en baxo para hacer el discerni-

(1) Ps. 35. 7. (2) Ps. 118. 120. (3) 1. Cor. 11. 13.
(4) Ecl. 30. 24. (5) Ioan. 11. 3. (6) Ps. 49. 2.

Digitized by Google

miento de su Pueblo. Y lo que es de temer en este juicio es, que no seais precipitado con el Príncipe de las tinieblas y sus Angeles, si ha sucedido que Vos todavia no os háyais juzgado. Porque el hombre (1) espiritual que juzga todas las cosas, no será juzgado de ninguno. Tambien por esto mismo el Juicio comienza por la Casa de Dios, á fin de que llegando el Juez, el halle que los suyos, que le son conocidos, han sido ya juzgados; y que no resta mas juicio que hacer respecto de ellos, quando han de ser juzgados aquellos que no están en el trabajo de los hombres (2), y que no son afligidos con los hombres.

CAPÍTULO IX.

DEL JORDAN.

Que las aguas del Jordan, tan nombradas por sus milagros, publican altamente la potencia de Dios.

16 ¿Con qué alegria el Jordan recibe los Christianos, despues que él tiene la gloria de haber sido consagrado por el Bautismo de Jesu-Christo (3)! Seguramente, este Leproso de Siria se alexó mucho de la verdad, quando él prefirió, yo no sé qué aguas de Damasco, á las de Israel, despues que nuestro Jordan ha dado devoto tantas pruebas de su obediencia á las órdenes de Dios, quando deteniendo su curso por un milagro enteramente evidente, él quedó en seco á fin de dar libre paso, yá al Propheta Elias (4), yá á su discípulo Eliséo (5), ô yá, por decir alguna cosa de mas antiguo, al gran Capitan Josué (6), y al Pueblo todo que le acompañaba. En fin, qual de todos los Rios ha sido jamas mas ensalzado que este, que ha recibido una consagracion todo particular por la presencia sensible y manifiesta de la Santísima Trinidad (7)? El Padre hizo aqui oir su voz; el Espíritu Santo se hizo aquí

(1) 1. Cor. 2. 15. (2) Ps. 72. (3) 4. Reg. 5. 12.
(4) 4. Reg. 2. 8. (5) Id. (6) Josue 3. (7) Luc. 3.

Digitized by Google

ver baxo la figura de una paloma; y el Hijo ha sido bautizado aquí en su propia persona. Con grande razon pues, todos los Christianos experimentan en sus almas, obedeciendo á Jesu-Christo (1), esta misma virtud, que el Siro Naaman sintió en su cuerpo, siguiendo el conséjo del Propheta.

CAPÍTULO X.

DEL MONTE DEL CALVARIO.

Que Jesu-Christo, habiendo sido burlado como el Propheta Eliseo, ha sufrido la ignominia de la Cruz.

17 Al salir de Jerusalem se vá al lugar del Calvario, donde el verdadero Eliseo (2), despues de haber servido de risa á los niños insensatos, ha merecido la dulce risa de la gloria eterna para aquellos, de quienes él dice (3): *Vedme aqui, y mis niños que el Señor me ha dado.* Niños enteramente buenos, á quienes, por el contrario de estos otros maliciosos, el Psalmista convida á cantar las alabanzas de Dios por estas palabras (4): *Niños, alabad al Señor, alabad su santo Nombre.* A fin de que esta alabanza se hallase perfecta en la boca de los Santos Infantes, y de aquellos que estan todavia al pecho de su madre; pues que ella habia faltado en la de los envidiosos y de los ingratos, de quienes él se quexa por estas palabras sentidas del Propheta (5): *Yo he alimentado y ensalzado hijos, mas ellos enteramente me han despreciado.* Subió pues á la Cruz nuestro Calvo mystico, y él ha sido expuesto á la risa del mundo por la salud del mundo. Y trabajando en borrar el pecado, el rostro y la frente todo descubiertos, no tuvo dificultad en exponerse, no solamente á la vergüenza, sino tambien al suplicio de una muerte tan ignominiosa como cruel, para librarnos del oprobrio, y restable-

[1] 4. Reg. 5. [2] Reg. 2. 17. [3] Isai. 8. 18.
(4) Ps. 112. 2. (5) Isai. 1. 2.

Digitized by Google

blecernos en la gloria eterna. Ni esto es maravilla. Porque, ¿de qué se deberia avergonzar aquel que de tal suerte nos ha lavado de nuestros pecados, que él no ha sido como un agua que diluye las horruras, y las detiene en sí, sino como un rayo del Sol que las deseca, y conserva su pureza? Tambien es él la misma Sabiduría de Dios que alcanza á todas partes á causa de su limpieza singular.

CAPÍTULO XI.

DEL SANTO SEPULCRO.

Forma hermosos y piadosos pensamientos sobre la muerte de Jesu-Christo, con ocasion de hablar de su Sepulcro, los quales pueden servir de Meditaciones á las almas devotas.

18 Entre estos Santos y amables Lugares, el Sepulcro tiene en cierta manera la primacia, y se sienten no sé qué movimientos de mas grande devocion en el Lugar en que nuestro Señor reposó despues de su muerte, que en todos los otros en que él ha estado durante su vida. Y aun la memoria de su muerte nos mueve con mas eficacia que la de su vida, á los sentimientos de la piedad y de la devocion. Yo juzgo, que eso viene de la dulzura que apareció en aquella, en vez de que no se vé sino austeridad en esta. De suerte, que el reposo del sueño es mas agradable á la flaqueza humana, que el trabajo de una vida laboriosa; y la seguridad de una buena muerte, mas que la rectitud de la vida. La vida de Jesu-Christo me ha sido dada para modelo de la mia: mas, su muerte ha sido el rescate de la que yo habia merecido. Aquella ha instruido mi vida; y esta destruido mi muerte. Su vida, á la verdad, ha sido penosa; pero su muerte ha sido preciosa: y la una y la otra me eran enteramente necesarias. En efecto, ¿de qué hubiera podido servir ó la muerte de Jesu-Christo á quien tiene una mala vida, ó la vida del mismo Salvador al que muere en estado de damnacion? Pensais que aun ahora la muerte de Jesu-

Digitized by Google

Christo libra de la muerte eterna los que viven acabajo en el pecado hasta la muerte? Ó que la santidad de su vida haya sacado de su cautiverio los Santos Padres, que habian muerto, antes que nuestro Señor? ¿No está pues escrito (1): *¿Quién es el hombre que vivirá sin ver la muerte; y quien librará su alma de la potencia del infierno?* Mas, como ambas cosas igualmente nos eran necesarias por todos modos, es decir, el vivir piadosamente, y el morir con seguridad de nuestra salud, él nos ha enseñado á vivir con su vida, y á morir con seguridad con su muerte. Pues que él murió para resucitar, y él ha dado á los que mueren una esperanza cierta de su resurreccion. Pero, él ha añadido un tercer beneficio, sin el qual todos los otros no hubieran servido de nada, quando él ha perdonado los pecados. Pues por lo que mira á la verdadera y soberana bienaventuranza, ¿qué hubiera aprovechado qualquiera rectitud ó longitud de la vida, aun al que no estuviera manchado, sino del solo pecado original? Pues que el pecado ha precedido, para que la muerte le siguiese. En vez de que, si el hombre le hubiera evitado, jamas él hubiera gustado la muerte.

19 Pecando pues, él perdió la vida, y encontró la muerte: porque no solamente Dios lo habia asi predicho, sino que era verdaderamente una cosa muy justa, que el hombre muriese, si él pecaba. Porque, qué cosa mas conforme á la justicia, que la pena del Talion? Pues siendo Dios la vida del alma, como ella es la vida del cuerpo, es justo que habiendo querido perder el principio de su vida, pecando mortalmente, ella pierda tambien á pesar suyo el poder dar la vida á su cuerpo. Ella voluntariamente desechó la vida, no queriendo vivir mas: es justicia pues, que ella no pueda darla mas á quien ella querria, ni de la manera que ella querria. El alma no ha querido dexarse governar por la bondad de Dios: que su cuerpo pues, no sea mas governado por ella. Si ella no ha obedecido á su Superior, ¿por qué ha de mandar ella á su inferior? Pues que el Criador encuentra á su Criatura en

(1) Ps. 88. 49.

Digitized by Google

la rebelion, es justo tambien que el alma encuentre la resistencia en la carne, que no estaba sino para servirla. Hecho el hombre transgresor de la Ley de Dios, justamente ha merecido encontrar en sus miembros (1) una ley que resistiese á la Ley de su espíritu, y que le reduxese en servidumbre baxo la ley del pecado. El pecado, como dice la Escritura (2), pone una separacion entre Dios y nosotros: haga la muerte por tanto una separacion tambien entre nuestro cuerpo y nosotrós. Y como el alma no ha podido ser separada de Dios sino por el pecado, tampoco el cuerpo ha podido ser separado de ella sino por la muerte. ¿En qué pues su punicion ha sido mas rigorosa, pues que ella no ha sufrîdo en su vasallo, sino lo que ella habia osado emprender contra su Soberano? Ciertamente, nada era mas congruente, que deber la muerte producir otra muerte, la espiritual engendrar la corporal, la criminal la que debe servir de suplicio, y la voluntaria la què es obligado el hombre á sufrir á pesar suyo.

2o Asi, habiendo sido condenado el hombre á esta doble muerte en las dos partes que le componen; la una espiritual y voluntaria, y la otra que era corporal y necesaria; el Hombre Dios por su benignidad y por su poder ha traido el remedio para entrambas con sola su muerte corporal y voluntaria, y ha condenado la una y la otra que nosotros habiamos merecido, por la única que él ha querido sufrir por amor nuestro. Y esto se ha hecho con toda la justicia que es posible, porque habiendo sido la una de estas muertes el fruto del pecado, y la otra la pena, Jesu-Christo, tomando sobre sí la pena sin haber cometido el pecado, nos ha merecido justamente la vida y la santidad por sola la muerte, que él ha querido sufrir en su propio cuerpo. En efecto, si él no hubiera padecido corporalmente, él no hubiera satisfecho nuestra deuda; y si él no hubiera muerto voluntariamente, no hubiera tenido mérito ninguno su muerte. Pues, como hemos dicho yá, si el pecado es el fruto de la muerte, y la muerte la deuda del pecado, remitiéndonos Jesu-Christo el pecado,

(1) Rom. 7. (2) Isai. 59.

Digitized by Google

y muriendo por los pecadores, el fruto de la muerte es deshecho, y su deuda es enteramente pagada.

21 Mas ¿de donde sabemos, que Jesu-Christo tiene el poder de remitir los pecados? Nosotros lo sabemos ciertamente, porque él es Dios, y porque él puede todo lo que quiere. Mas ¿de donde conocemos que él es Dios? Sus milagros son de esto una prueba convincente. Pues, sin hablar de los Oráculos de los Prophetas, y del testimonio, que de esto nos fué dado por la voz del Padre, que se hizo con magnificencia oir del Cielo por medio de esta gloria brillante que pareció sobre el Monte de Thabor, él hace cosas que son imposibles á todo otro que á él. Y si Dios está por nosotros, ¿quién podrá nada contra nosotros? Si Dios nos justifica, ¿quién podrá condenarnos? Si él mismo es, y no otro, á quien nosotros confesamos nuestras culpas todos los dias, diciéndole (1): *Contra Vos solo he pecado yo*: ¿quién mejor, ó mas antes quien otro podrá remitirnos el pecado, que ha sido cometido contra él? ¿Como no lo podrá él hacer pudiendo todas las cosas? ¿Qué? está en mi poder, si yo quiero, perdonar lo que se ha hecho contra mí, ¿y Dios no podrá remitir lo que se ha hecho contra él? Si pues él es Todo-Poderoso para remitir los pecados, y él solo quien puede remitirlos, pues que ellos son cometidos contra él solo, ciertamente aquel es bienaventurado al qual él no imputa su pecado. Asi ¿veis claramente como Jesu-Christo ha podido perdonar los pecados por el poder de su Divinidad?

22 Mas ahora, ¿quién dudará de su voluntad? ¿Qué, pensais Vos que aquel Señor que se revistió de nuestra carne, y que ha querido padecer nuestra muerte, nos podrá rehusar su justicia? Él encarnó voluntariamente, él padeció voluntariamente; él ha sido crucificado, porque él ha querido, ¿y él retiraria de nosotros sola su justicia? No; él nos ha hecho bastante manifiesto, que él ha querido por su bondad, lo que nosotros no podemos dudar, que él ha podido por su divinidad. Mas ¿de donde sacamos nosotros esta seguridad de que él haya destruido la

(1) Ps. 50.

Digitized by Google

muerte? De que él la ha sufrido, sin haberla merecido. Y ¿con qué razon se nos pediria segunda vez una deuda, que él mismo ha pagado yá por nosotros? Aquel mismo Señor que ha borrado la deuda del pecado, comunicándonos su justicia, ha satisfecho plenamente á la obligacion de la muerte, y nos ha dado la vida. Asi, la vida retornó por la muerte misma, y la justicia ha sido restablecida por la destruccion del pecado; pues que por la muerte de Jesu-Christo la muerte ha sido echada afuera, y su justicia nos ha sido imputada. Mas, ¿como aquel que era Dios, ha podido morir? La respuesta á esto es muy fácil: porque él era hombre tambien. Y ¿cómo la muerte de este hombre ha podido satisfacer por otra? Muy bien pudo, porque él era tambien justo. Pues verdaderamente, porque él era Hombre ha podido morir, y porque él era justo, no ha debido morir inutilmente. Es cierto que un hombre manchado del pecado no es capaz de satisfacer á la obligacion de la muerte por otro, pues que cada uno muere por sí mismo. Mas, aquel, que no está obligado á morir por su propio crimen, ¿debe él morir en vano por otro? Ciertamente, quanto es cosa mas indigna, que muera aquel que no ha merecido la muerte, tanto es cosa mas justa, que viva este por quien aquel dió la vida.

23 Mas ¿qué justicia hay, decis Vos, en que el inocente muera por el culpable? Yo confieso que esto no es justicia, pero es misericordia. En efecto, si esto fuera justicia, él no moriria gratuitamente, sino por obligacion; y si esto fuera por obligacion, á la verdad, él moriria, mas aquel por quien él moria, no viviria. Y si no hay justicia en esto, tampoco hay nada contra la justicia: de otra suerte, la justicia y la misericordia no podrian hallarse en una misma persona. Mas, aunque un justo pueda satisfacer por un pecador sin injusticia, ¿cómo uno solo puede satisfacer por muchos? Pues parece que sea bastante para guardar la justicia, que la muerte de uno solo dé á otro solo la vida. Escuchad la respuesta del Apóstol (1): *Asi como por el pecado de uno solo cayeron en la condena-*

(1) Rom. 5. 18.

Digitized by Google

cion todos los hombres; asi por la justicia de uno solo los hombres reciben la justificacion de la vida. Pues del mismo modo que muchos se hicieron pecadores por la inobediencia de un solo hombre, asi muchos serán hechos justos por la obediencia de uno solo. Mas, puede ser que uno solo haya podido dar la justicia á muchos, y no la vida. Sin embargo el Apóstol dice (1): *que la muerte ha entrado por un hombre en el mundo. y la vida por otro hombre, y que asi como todos murieron en Adam, asi todos tambien serán vivificados. por Jesu-Christo.* ¿Qué? habiendo pecado uno solo, todos se han hecho culpables, y la obediencia de otro no podria aprovechar mas que á uno solo? ¿Es posible que la justicia de Dios sea menos poderosa para socorrer, que para condenar? ¿ó que Adam haya tenido mas poder para el mal, que Jesu-Christo para el bien? ¿El pecado de Adam me será imputado, y la justicia de Jesu-Christo no me aprovechará de nada? Me ha perdido la desobediencia del primero, ¿y no me restablecerá la obediencia del segundo?

24 Pero, hay mucha razon, decis vos, para que todos nosotros háyamos contraido la culpa de Adam, pues que nosotros todos hemos pecado en él: por quanto nosotros estábamos todos encerrados en él, quando él pecó, y nosotros todos hemos sido engendrados de su carne por la concupiscencia de la carne misma. Mas, ¿quién duda que el nacimiento segun el espíritu, que nosotros hemos tenido de Dios, no nos sea harto mas íntimo que aquel que hemos tenido de Adam segun la carne, siendo cierto que nosotros habíamos estado en Jesu-Christo segun este espíritu mucho antes que estuviésemos en Adam segun la carne, con tal que, sin embargo, nosotros confiemos ser del número dichoso de aquellos, de quienes el Apóstol, hablando del Padre al respeto de su Hijo, dice (2): *El qual nos ha elegido en él antes de la creacion del mundo.* El Evangelista San Juan dá tambien testimonio del nacimiento que nosotros hemos recibido de Dios, quando él habla de aquellos (3), *que no han sacado su nacimiento de la sangre,*

(1) 1. Cor. 15. 21. (2) Eph. 12. 4. (3) Ioan. 1. 12. (1)

Digitized by Google

ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios mismo. Y todavia en su primera Carta (1): *El que es nacido de Dios, no peca, porque la generacion celestial le conserva.* Mas, la concupiscencia carnal, decis Vos, testifica, que él saca su orígen de la carne: y el pecado, que sentímos en esta carne, prueba manifiestamente que segun la carne descendémos de la carne de un pecador. Yo convengo en esta verdad; mas, esta generacion espiritual se hace sentir en el corazon, y no en la carne á aquellos solamente que pueden decir con San Pablo (2): *Nosotros tenémos el sentido y el espíritu de Jesu-Christo.* En el qual ellos conocen tambien que han hecho un progreso tan grande, que no temen decir con toda la confianza posible (3): *Su espíritu dá testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.* Y todavía: *Mas, nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el espíritu que es de Dios, á fin de que conozcámos los dones que él nos ha hecho* (4). Por el espíritu pues que es de Dios, la caridad ha sido difundida en nuestros corazones, del mismo modo que por la carne que viene de Adám, se insinúa y se derrama la concupiscencia en nuestros miembros. Y así como ésta que se saca del Padre de los cuerpos, no se alexa jamás de la carne, durante esta vida mortal; así la primera, que viene del Padre de los espíritus, no dexa jamás de acompañar las intenciones de los hijos que están en la perfeccion.

25 Sí pues somos nacidos de Dios, y elegidos en Jesu-Christo, ¿qué justicia habria en que la generacion humana y terrena fuera mas poderosa para dañar, que la divina y celestial para hacernos bien; en que la extraccion de la carne superase la eleccion de Dios; y en que la concupiscencia carnal, comunicada en el tiempo, prescribiese al designio que él ha tenido toda la eternidad? Pero mas ántes, si la muerte acaeció por un hombre, ¿por qué la vida no nos será dada por un hombre, y un hombre tal como es Jesu-Christo? Si todos hemos muerto en Adam, ¿por qué no serémos todos vivificados en Jesu-Christo, y de una manera mucho mas

(1) 1. Joan. 3. 8. (1) 1. Cor. 2. 16. (3) Rom. 8. 16.
(4) 1 Cor. 2. 12.

Digitized by Google

eficaz? En fin, *no es lo mismo del delito que de la gracia; porque nosotros hemos sido condenados por el Juicio de Dios, por un solo pecado en vez de que nosotros somos justificados por la gracia despues de muchos pecados* (1). Es pues verdadero, que Jesu-Christo ha podido remitir los pecados, porque él es Dios, y ha podido morir, porque él es hombre; y que muriendo él, ha podido satisfacer la obligacion que teníamos de morir, porque él es justo; y en fin, que él solo ha sido capáz de merecer la justicia á todos los hombres y la vida tambien, pues que de un solo hombre habia procedido en todos los hombres, así el pecado como la muerte.

26 Mas tambien, ha sido enteramente necesario que éste hombre, retardando su muerte, quisiera por algun tiempo conversar entre los hombres, á fin de que por las instrucciones freqüentes y llenas de verdad, él les pudiera elevar al conocimiento de las cosas invisibles; les fortificase en la fé por sus obras milagrosas, y les formase en las buenas costumbres por la santidad de sus acciones. ¿En qué pues éste Hombre-Dios, que ha tenido siempre una vida arreglada, justa y santa delante de los hombres; que ha predicado siempre la verdad, obrado prodigios, y sufrido mil indignidades, en que, repito yo, nos ha faltado la menor cosa en todo lo que era necesario para nuestra salud? Y si nosotros añadimos tambien la gracia de la remision de los pecados, es decir, la remision gratuita de nuestros crímenes, ¿no es esto seguramente la consumacion perfecta de la obra de nuestra salud? Ciertamente, no hay por qué temer que á Dios falte el poder, ó que en Jesu-Christo que ha sufrido, y ha sufrido con tanto exceso por los pecadores, falte la voluntad para perdonarles sus pecados: con tal que, sin embargo, tengámos el cuidado que debemos tener, de seguir sus exemplos, y de venerar sus milágros, y que no nos hagámos rebeldes á su doctrina, ni ingratos á sus sufrimientos.

27 En fin, todo lo que Jesu-Christo ha hecho por nosotros, nos ha sido meritorio; todo nos ha sido necesario y ventajoso para nuestra salud: su flaqueza misma no nos

(1) Rom. 5. 16.

Digitized by Google

ha sido ménos útil que su magestad. Porque si ha sido por la potencia de su Divinidad, que él nos ha sacado de la cautividad del pecado, ha sido tambien por la flaqueza de su carne, que muriendo él, ha destruido todos los derechos de la muerte. Por lo que hermosamente dixo el Apóstol (1): *Lo que parece flaqueza en Dios, es mas fuerte que los hombres* (2). Mas, aún esta necedad, por la qual á él le ha placido salvar el mundo, á fin de combatir la sabiduría del mundo y confundir los sábios; por quanto teniendo él la naturaleza de Dios, y siendo igual á Dios, él se abatió á sí mismo, tomando la forma de un siervo; siendo rico de todas maneras, se hizo pobre por nuestro amor, de grande pequeño, de elevado humilde; y flaco de todo poderoso que él era: que él ha padecido el hambre y la sed: se ha fatigado en los caminos, y ha sufrido una infinidad de miserias voluntariamente, y no por necesidad; esta especie de necedad, vuelvo yo á decir, ¿no ha sido para nosotros un camino de sabiduría, un modelo de justicia, y un exemplo de santidad, segun lo que dice el mismo Apóstol (3): *Lo que parece una necedad en Dios, es mas sábio que los hombres?* Tan cierto es, que la muerte nos ha librado de la muerte, la vida del error, y la gracia del pecado. Así, la muerte ha consumado su victoria por la justicia, porque habiendo el Justo satisfecho por una deuda que él no habia contraido, há justamente merecido recibir lo que él habia perdido. La vida ha satisfecho por la sabiduria á lo que era de su deber, quando ella nos ha dado las instrucciones de la verdad, y el exemplo de la santidad de la vida que nosotros debemos tener: y la gracia ha remitido los pecados por la potencia de que acabamos de hablar, porque ella ha hecho absolutamente todo lo que ella ha querido. La muerte de Jesu-Christo pues, ha sido la muerte de mi muerte, pues que él há muerto para que yo viva. Y de hecho, ¿cómo seria posible que aquel, por quien la Vida ha muerto, no viviese? Pues ¿quién es el que en lo adelante temerá engañarse en el camino de la virtud, y en el conocimiento de la verdad, teniendo la Sabiduria por guia y por conductora? ¿Quién será tenido por culpable, despues

(1) 2. Cor. 2. 25. (2) Id. 2. 1. (3) Id.

Digitized by Google

de haber sido absuelto por la Justicia? Jesu-Christo es quien dá este testimonio de sí mismo en el Evangelio, quando él dice (1): *Yo soy la vida.* Y el Apóstol San Pablo es quien nos asegura de las dos cosas siguientes, quando él habla de Jesu-Christo en estos términos (2): *Él nos ha sido dado por Dios Padre, para ser nuestra justicia y nuestra sabiduría.*

28 Pero, si la ley del Espíritu y de la vida en Jesu-Christo nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte; ¿de dónde viene que nosotros estámos sugetos todavía á la muerte, y que no gozámos al punto del dón de la inmortalidad? La razon es, que es menester, que la verdad de Dios se cumpla: pues como Dios (3) ama la misericordia y la verdad, es preciso necesariamente que el hombre muera, pues que Dios lo habia declarado así; y es menester tambien, que él resucite de la muerte á la vida, á fin de que Dios no se olvide de tener misericordia. Sin embargo pues, de que la muerte no tenga un imperio perpetuo sobre nosotros, ella, con todo eso, le tiene por un tiempo, á causa de la verdad de Dios: así como el pecado no es destruido enteramente en nosotros, aunque él no exerza yá tan poderosamente su tiranía en nuestro cuerpo mortal. Por eso, San Pablo se gloria de estár en parte librado de la ley del pecado y de la muerte; y por otro lado se quexa de las miserias, y penas que él siente algunas veces de la parte de la una y de la otra ley; quando él clama contra los ataques del pecado por estas palabras lastimosas (4): *Yo siento otra ley en mis miembros, &c.* Ó sea quando él gime por las miserias que le afligen, que son sin duda la ley de la muerte, aguardando con ansia la libertad de su cuerpo.

29 En lo demas, de qualquiera manera que los Christianos considéren todas estas cosas, ú otras semejantes á ellas, qúe pueden venirles en pensamiento con ocasion del Santo Sepulcro, pues cada uno abunda en su sentido sobre asuntos de esta naturaleza: yo juzgo que aquel que se halla sobre estos Lugares, y que los vé en propia persona, no sentirá una dulzura de devocion poco sensible en su alma;

(1) Joan. 14. 6. (2) 1. Cor. 1. 30. (3) Ps. 83. 12.
(4) Rom. 7. 23. (4) 1. Cor. 5. 4.

Digitized by Google

y que la vista corporal del Lugar mismo del reposo del Señor le será extremamente provechosa. Pues, aunque éste Sepulcro esté privado ahora de la posesion de sus miembros sagrados, no dexa, con todo eso, de estár lleno de nuestros agradables mysterios. Yo los llamo nuestros y muy nuestros, con tal que nosotros los abracémos con tanto de afeccion como tenémos de seguridad en las palabras del Apóstol, quando él dice (1): *Nosotros hemos sido sepultados con él por el Bautismo para morir por él, á fin de que así como Jesu-Christo ha resucitado por la gloria del Padre, así tambien nosotros caminémos en una nueva vida. Pues si nosotros hemos sido ingeridos en él por la semejanza de su muerte, nosotros lo serémos tambien por la semejanza de su Resurreccion.* ¡Ah! qué cosa tan dulce para los Peregrinos, despues de haber sufrido las grandes fatigas de un largo viage, despues de haber escapado de una infinidad de peligros, á que ellos se habian expuesto por mar y por tierra, el reposar, en fin, en el mismo lugar en que ellos reconocen, que su mismo Señor ha sido puesto en depósito! Ciertamente, yo creo que por entónces ellos reciben una alegría tan grande, que no sienten yá del todo, ni las fatigas del camino, ni el gravámen de sus gastos, sino que segun el pensamiento de la Escritura (2), ellos se transportan de gozo, luego que han llegado al Santo Sepulcro, que ellos miran como la recompensa de sus trabajos y el premio de su carrera. Mas, no penseis que sea por caso fortuito ni subitamente, ni por el rumor comun de un pueblo engañado, que éste Santo Sepulcro se haya hecho tan recomendable para todo el mundo, pues que el Propheta Isaias lo habia predicho tan claramente muchos siglos ántes en estos términos (3): *En este tiempo se elevará de la Rayz de Jesé un Príncipe que mandará á las Naciones, y las mismas dirigirán sus oraciones á él, y su sepulcro será glorioso.* Así vemos efectivamente cumplido lo que ha sido predicho por los Prophetas: y si esto es una cosa nueva para aquel que lo vé con sus ojos, es antigua para aquel que ha leido las Escrituras. De suerte, que

(1) Rom. 6. 2. (2) Job. 3. 2. (3) Isai 11. 10.

Digitized by Google

si la novedad dá alegria al Peregrino, la antigüedad tambien no dexa de confirmarle con su autoridad. Y sea esto bastante por lo que mira al Santo Sepulcro.

CAPITULO XII.

DEL VILLAGE DE BETHPHAGE.

Enseña una doctrina muy útil para la confesion de los pecados.

30 ¿Qué diré yo del Lugar de Bethphage, que era la mansion de los Sacerdotes, y que yo casi habia puesto en olvido, que comprendé, con todo eso, así el Sacramento de la Confesion, como el Mysterio del ministerio Sacerdotal? Bethphage significa *casa de la boca.* Y escrito está (1): *La palabra está cerca de vuestra boca y de vuestro corazon.* Tened presente, que esta palabra no está en el uno ni en el otro solamente, sino juntamente en entrambos. Así, la Palabra produce la contricion saludable en el corazon del pecador, y esta misma palabra en la boca destruye la vergüenza perniciosa, á fin de que ella no estorve la confesion que le es enteramente necesaria. De donde viene, que la Escritura declara (2), *que hay una vergüenza que trae pecado, y una vergüenza que trae gloria.* La vergüenza útil es la que nos dá la confusion de haber cometido el pecado, ó de cometerle actualmente: y que hace que sin embargo de que nadie acaso haya podido ser testigo de vuestra accion, respeteis, con todo eso, la vista de Dios mas que la de los hombres, con tanto mayor retencion quanto Vos sabeis, que Dios os es mucho mas presente que la criatura, y que el pecador le ofende tanto mas gravemente quanto el pecado le es mas esencialmente opuesto. Sin duda, esta vergüenza destierra el oprobio, y dispone la gloria, quando ella enteramente no consiente al pecado, ó que habiéndole cometido, ella le castiga por la penitencia, y le echa fuera por la

(1) Rom. 10. 8. (2) Eccl. 4. 25.

Digitized by Google

confesion: sí, con todo eso, es el testimonio de nuestra conciencia lo que hace todo el motivo de nuestra gloria. Pero, si alguno tiene vergüenza de confesar el pecado de que á él le pesa, esta vergüenza produce el pecado, y destruye la gloria que viene del testimonio de la conciencia, quando esta necia conciencia, teniendo cerrada la boca, estorva que la lengua ponga fuera el pecado, que la compuncion se esforzaba á arrojar del fondo del corazon; en vez de que, á exemplo de David, él debia mas ántes clamar (1): *No, yo no estorvaré á mis labios hablar, Señor Vos lo sabeis.* Tambien de este pudor necio é irracional, segun yo pienso, el Rey penitente se hacia esta reprension (2): *Porque yo estuve callado, la corrupcion se envejeció en mis huesos.* Lo que igualmente le hace desear, que se ponga una puerta de circunspeccion á sus labios, á fin de que él sepa abrir su boca para la confesion, y cerrarla para las excusas. En fin, él pide abiertamente esta misma gracia á Dios, sabiendo muy bien (3) *que la confesion y la magnificencia es obra suya.* Ello es cierto que es un gran bien esta doble confesion, por la qual no ocultámos nuestra malicia, y anunciamos la magnificencia de la bondad y de la potencia divina igualmente; mas, tambien esto es un puro dón de la liberalidad de Dios (4). Por eso él le habla en estos términos (5): *Señor, no sufrais que mi corazon se dexe llevar á las palabras de malicia para buscar excusas á mis pecados.* Es pues, muy necesario, que los Sacerdotes, como Ministros que son de Dios, tengan un cuidado muy particular de estas dos cosas, es á saber, de insinuar las palabras de temor, y de contricion en los corazones de los pecadores con tanta moderacion que ellos no se espanten ni se retiren de la confesion de sus pecados; de tal suerte abran los corazones que no cierren sus bocas; y que no dén la absolucion sino á los que estando verdaderamente compungidos, se hayan confesado de todos sus crímenes. Pues que segun la máxima del Apóstol (7): *Es menester creer de corazon para ser justificado, y confesar de boca para ser salvado.* De otra suerte, la confesion no

(1) Ps. 89. 10. (2) Ps. 31. 3. (3) Ps. 140. 3. [4] Ps. 110. 3.
(5) Ps. 140. 4. [6] Eccl. 17. 10.

Digitized by Google

sirve mas á un muerto que al que no es enteramente. Qualquiera pues, que tiene la palabra en la boca, y no la tiene en el corazon, es un vano ó un engañador: y aquel que la tiene en el corazon, y no la tiene en la boca, es ó soberbio ó tímido.

CAPÍTULO XIII.

DEL BURGO DE BETHANIA.

Recomienda la obediencia, y la desconfianza de sí mismo.

31 En lo demas, aunque yo me apresuro á acabar, no debo de ningun modo pasar en silencio la Casa de Obediencia; que se significa por el nombre de Bethania, que era el Castillo de Maria y de Martha, donde Lázaro fué resucitado, y que nos representa la figura de la vida activa y contemplativa, y nos recuerda el lugar en que la infinita bondad de Dios respecto de los pecadores se manifestó con tanto explendor, y la virtud de la obediencia se halló tan dichosamente junta con los frutos de la penitencia. Basta pues, que en este lugar nosotros advirtamos sucintamente, que ni la práctica de las buenas obras, ni el reposo de una santa contemplacion, ni las lágrimas de la penitencia, jamas serán agradables fuera de Bethania á aquel Señor que hizo tanta estima de la obediencia, que quiso mas perder la vida que esta virtud; habiéndose hecho obediente á su Padre hasta la muerte. Estas son, sin duda, aquellas riquezas que el Propheta Isaías nos promete sobre la palabra del Señor (1). *Dios*, dice él, *consolará á Sion, y la relevará de todas sus ruinas: él trocará su desierto en un lugar de delicias, y su soledad se hará el Jardin del Señor. No se verá en ella sino gozo y alegria, acciones de gracias, y cánticos de alabanzas.* Estas delicias del Orbe pues, este tesoro celestial, esta heredad de los Pueblos fieles, han sido confiados á vuestra fé, carísimos

(1) Isai. 51. 1.

Digitized by Google

mios, y se han encomendado á vuestra prudencia y á vuestro valor. Y(vosotros seréis capaces de guardar seguramente y fielmente este sagrado depósito, con tal que no presumais nada de vuestra prudencia, y de vuestra fuerza; y solamente pongais toda vuestra seguridad en el socorro de Dios. Pues que debeis saber que el hombre no debe sacar su apoyo de su propia fuerza: y por tanto debeis decir con el Propheta(1): *El Señor es mi fuerza, mi refugio, y mi libertador.* Y tambien (2): *Yo conservaré mi fuerza para Vos, ó Dios mio, porque Vos sois mi protector, mi Dios; su misericordia me prevendrá.* Y todavia (3): *Señor no nos deis la gloria, no nos la deis, sino dadla solamente á vuestro nombre.* A fin de que aquel Señor (4) que dirige vuestras manos á la guerra, y vuestros dedos al combate, sea bendecido en todas las cosas.

(1) Ps. 17. 2. (2) Ps. 58. 10.
(3) Ps. 113. 9. (4) Ps. 143. 2.

FIN.

Digitized by Google